

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

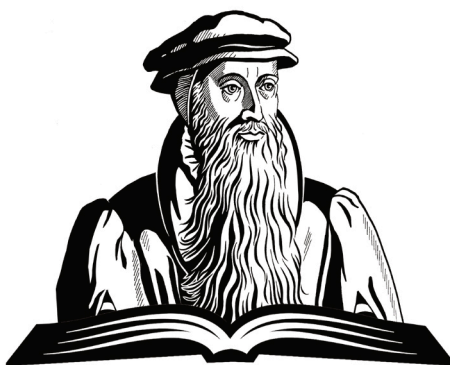
El Matrimonio Bíblico

Rev. Robert McCurley (M.Div.)

En 8 lecciones

Lección #5

Esposas piadosas I



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2024 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citaciones breves con el propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Iglesia Presbiteriana de Greenville [*Greenville Presbyterian Church*], en Taylors, Carolina del Sur, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada) [*Free Church of Scotland (Continuing)*], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

greenvillepresbyterian.com



El Matrimonio Bíblico

en 8 lecciones

por el Rev. Robert McCurley

1. Prioridades en un matrimonio bíblico
2. La unidad en el matrimonio
3. La cabeza de la mujer
4. Siervo y pastor
5. Esposas piadosas I
6. Esposas piadosas II
7. La comunicación y la crianza
8. Las finanzas y las relaciones físicas

Lección #5

Esposas piadosas I

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #5

¿Alguna vez has estado en una situación en la que has necesitado más de dos manos para completar una tarea? Tal vez hayas tenido que levantar y llevar un objeto difícil de transportar. En esas circunstancias, seguro de que estarías agradecido de que otra persona esté a tu lado y se ofreciera a ayudarte. Un par de manos extra te serían de gran ayuda para completar tu tarea. Puedes entender por qué Eclesiastés 4:9 dice: «Mejores son dos que uno».

En Génesis 1 y 2, leemos que Dios creó al primer hombre, Adán. Después de que Adán les puso nombre a las demás criaturas, leemos: «Pero no se halló ayuda que fuera idónea para él». Así que Dios le dio la primera mujer, Eva, que se convirtió en su esposa. Leemos: «Y Jehová Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él». Esto estableció un patrón a seguir para todos los demás. Dios dijo: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne».

¿Qué desafíos particulares enfrentan las mujeres al escuchar lo que la Biblia enseña sobre las esposas piadosas? ¿Qué rol ha dado Dios a las esposas en el matrimonio? ¿Por qué llama Dios a las esposas a estar sujetas a sus maridos? Y, ¿cuáles son sus implicaciones prácticas? ¿Cómo se relaciona todo esto con Cristo y el evangelio? En esta lección y en la siguiente, explicaremos lo que la Biblia enseña sobre el lugar de las esposas dentro de un matrimonio bíblico. Al igual que en otras lecciones, mencionaré muchos pasajes de las Escrituras, y aunque el tiempo no nos permita citarlos a todos, les recomiendo encarecidamente que los busquen. Nuestro pensamiento debe estar ligado a la Biblia misma.

Así que, en primer lugar, en esta lección, comenzaremos por considerar el alto llamado de una esposa. Quiero introducir algunos puntos básicos como consejos

con el objetivo de establecer la perspectiva de las esposas antes de proceder a considerar el contenido principal de esta lección.

Ciertamente, las esposas tienen un alto llamado a los ojos de Dios. Sin embargo, este rol privilegiado se ve constantemente socavado por un bombardeo de ataques seculares e impíos que tratan de distorsionar la enseñanza bíblica sobre el rol de la mujer. Martín Lutero, el reformador protestante del siglo XVI, escribió: «Lo que haces en tu casa vale tanto como si lo hicieras en el cielo para nuestro Señor Dios». Deberíamos acostumbrarnos a pensar que nuestro lugar y nuestro trabajo son sagrados y agradables para Dios; no por la posición y el trabajo en sí mismos, sino por la Palabra y la fe de las que fluyen la obediencia y el trabajo.

Ser esposa y madre es un trabajo difícil, pero, felizmente, Dios guía incluso a aquellas que tienen un corazón abrumado. En el Salmo 61:2 el salmista nos dice que cuando nos sintamos abrumados, miremos a la Roca que es más alta que nosotros. Esto es, por supuesto, mirar al Señor Jesucristo. Así, diferentes tipos de mujeres podrán responder a las verdades que estaremos abarcando de distintas maneras.

Por ejemplo, hay algunas que tienen un genuino deseo de crecer, pero que, simplemente, están buscando una lista de deberes a seguir. Quieren una «check-list», con cosas prácticas que puedan hacer. Otras, aunque tienen el deseo genuino de crecer se sentirán abrumadas y desanimadas con facilidad. Por otro lado, otras serán tentadas a cerrar sus oídos con resentimiento y resistencia a la enseñanza bíblica. Y, algunas serán tentadas a la indiferencia, por causa de la desesperanza, tal vez. Pero, la mejor respuesta es dejarse guiar por nuestro Esposo celestial, que dará como fruto un espíritu dócil y una obediencia voluntaria.

Esto incluye, por supuesto, diferenciar entre las expectativas del hombre, por un lado, y las de Dios, por otro lado, así como aceptar nuestras limitaciones providenciales. Así que, por favor, no cedas a la locura de compararte, compararte a ti mismo como esposa con quizás otras esposas que conoces o has visto. En 2 Corintios 10:12, el apóstol Pablo advierte de esto a la iglesia de Corinto, y les dice que los que se comparan entre sí no son sabios. Es tentador, por supuesto, mirar a nuestro alrededor, a otras personas y ver cómo crees que podría ser el matrimonio o la familia perfecta; pero, como dice Pablo, esto no es sabio.

Un matrimonio y una familia bíblicos se van a ver muy diferentes de una casa a otra porque somos personas distintas, miembros distintos del cuerpo de Cristo, con diferentes dones y talentos, e incluso con distintos intereses y habilidades físicas. El

punto es que debemos ajustarnos a los detalles específicos de la Ley y la Palabra de Dios, pero hay mucha libertad para variar la forma en que esto se implementa. En otras palabras, no hay familias que sean modelos universales de las que podamos tomar ejemplo.

Sobre todo, las esposas deben recordar que no deben apartar sus ojos de Cristo. La comparación puede resultar en el extremo del orgullo, por un lado, si piensas que eres mejor, o puede resultar en un desánimo que debilita, si piensas que eres muy inferior a los demás. En todos los casos, Dios dice que es una necedad. Nuestros ojos deben estar fijos en el Señor Jesucristo.

Permítanme también ofrecer una palabra a los maridos. 1 Corintios 13:4 en adelante nos dice que el amor «es sufrido». También puedes consultar Eclesiastés 7:8-9. Y, por eso, los esposos harían bien en recordar la paciente longanimidad que Cristo ejemplifica para Su novia. El esposo, por supuesto, forma parte de esa novia, la Iglesia del Señor Jesucristo. Así que, puedes considerar toda la paciencia y longanimidad que el Señor Jesucristo ha tenido contigo. Sería útil ver cómo se describe esto en las Escrituras; por ejemplo, en Números 14:18, o en una variedad de lugares en los Salmos, por ejemplo, el Salmo 86:15 y el Salmo 103:8-10.

En segundo lugar, debemos considerar el rol de la esposa, que se describe en las Escrituras como una ayuda. La mujer fue diseñada y creada para ser la ayuda idónea de su marido, como Génesis 2:18 nos enseña. La Biblia nos ofrece un hermoso cuadro sobre esto. Eva no fue tomada de la cabeza de Adán como para gobernarlo, ni tampoco fue tomada de sus pies como para que él la pisotee, sino que fue tomada de su costado para ser su compañera ideal, que lo complementa y lo llena. La esposa es la ayuda idónea de su marido, que está a su lado para apoyarlo, fortalecerlo y consolarlo en el llamado que Dios le ha dado.

Es útil recordar que la Biblia nos señala las distinciones entre hombres y mujeres. Permítanme darles algunos ejemplos. Se nos dice que la mujer fue hecha *a partir* del hombre (1 Corintios 11:8). También, que fue hecha *por causa* del hombre (1 Corintios 11:9). Se nos dice en 1 Timoteo 2:13 que ella fue hecha *para* el hombre, pero también que ella fue la primera en ser engañada, en el verso 14. En términos de matrimonio, ella es un miembro del cuerpo, y su marido, como vimos en una lección anterior, es su cabeza (Efesios 5:23). Esto refleja, como recordarás, la relación entre Cristo y la Iglesia.

Hacer un par de distinciones con respecto al estatus de una persona puede ser útil para ti. Con respecto al estatus de una persona, las mujeres están en igualdad de condiciones con los hombres ante el Señor en el evangelio. Gálatas 3:28 dice: «No hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús». Como persona cristiana, no hay distinción entre la capacidad de un hombre y una mujer cuando se trata de la gracia y los dones. Las mujeres pueden ser igualmente piadosas, talentosas, inteligentes, y demás. Pero la distinción bíblica se refiere al rol asignado por Dios para expresar esos dones y gracias.

En cuanto al rol de una persona, por ejemplo, dentro de la iglesia, las mujeres deben estar en sujeción, no enseñando ni ejerciendo autoridad sobre los hombres. 1 Timoteo 2:11-12 dice: «La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; porque no permito a la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio». Dentro del hogar, las esposas deben sujetarse a sus propios maridos. Estas cosas tienen que ver con el rol de cada uno, y esto significa que asumir con alegría el rol que Dios asigna es abrazar el diseño de Dios y Su sabiduría, que siempre funciona mejor, por supuesto.

Este mandato de sujetarse, lejos de ser duro, es en realidad hermoso en sus expresiones de piedad. Esta sujeción en el matrimonio, la sujeción de la mujer al marido, es única porque la Biblia dice que las casadas estén sujetas «a sus propios maridos», no a todos los demás hombres. Efesios 5:22 y Colosenses 3:18 enseñan esto. El marido es la cabeza que guía amorosamente y la esposa es la ayuda idónea que lo sigue sumisamente. Esto implica, para la esposa, ceder a su voluntad, apoyar sus decisiones, y promover sus prioridades en el hogar; considera Tito 2:5 y 1 Pedro 3:1-6.

En tercer lugar, tenemos que considerar el llamado de la esposa, y eso se describe con la palabra sujeción. Hay una variedad de palabras que se usan en las Escrituras para describir esta sujeción. El mandato bíblico dice que las esposas deben estar «sujetas» a sus propios maridos (Efesios 5:22, Colosenses 3:18). También dice que deben «[someterse]» a sus maridos (Efesios 5:24 y 1ª Pedro 3:1 y 5). En otras partes, dice que la mujer «respete a su marido» (Efesios 5:33), y que debe «obedecer» a su marido (Tito 2:5 y 1 Pedro 3:6). Así que todas estas palabras: sumisión, sujeción, reverencia y obediencia están describiendo este concepto bíblico de sujetarse.

La esposa debe estar sujeta a su esposo. Ahora bien, esta sujeción es un reflejo de la relación de la Iglesia con su Esposo; la Iglesia es la Esposa de Cristo, y esto refleja

la relación de la Iglesia con el Señor Jesucristo. Este es el punto, como hemos visto en una lección anterior, de Efesios 5:22 en adelante. Así, en Colosenses 3:18 Pablo dice específicamente que la esposa debe estar sujeta a su marido como al Señor Jesucristo.

La sumisión no está condicionada a que el marido haga su parte de amar como Cristo amó a la Iglesia. Puede ser tentador pensar de esta manera, pero no puedes decir que si tu marido te amara más entonces serías una esposa más sujeta, como tampoco un marido puede decir: «Bueno, yo amaría más a mi mujer si fuese más sujeta». De hecho, esta es precisamente la idea que Dios refuta en 1 Pedro 3:1 en adelante. Esta sujeción, la sujeción de la esposa debe expresarse incluso en indeseables circunstancias. Se nos dice que debe ser así, incluso si el marido es un incrédulo, en 1 Corintios 7:13-17, o si el marido está en desobediencia.

Los dos primeros versos de 1 Pedro 3 nos dicen: «Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus mujeres, considerando vuestra conducta casta y con reverencia». Allí, Pedro nos da el ejemplo de Sara. Sara demostró que los maridos que son difíciles de amar no son excusa para la falta de sujeción. Somos responsables ante Dios de nuestro propio comportamiento. Eludir la responsabilidad y echarle la culpa al otro de lo que somos culpables es algo que comenzó inmediatamente después de la Caída —como recordarás— pero que sigue siendo una tentación hasta el día de hoy. Vemos esto en Génesis 3:12-13.

La razón por la que esta sujeción no se basa en la obediencia o desobediencia de parte del marido es porque tu sujeción se dirige en última instancia a Cristo, que siempre es amoroso y fiel para contigo. También debes reconocer que este llamado bíblico a la sujeción no es algo que comenzó después de la Caída. Hay algunos que han planteado la idea de que la sujeción de la esposa es una consecuencia de la Caída. No, esto tiene sus raíces en la Creación, y el Nuevo Testamento lo deja claro. Tanto en 1 Timoteo 2:13-14, como en 1 Corintios 11:3 y 8, el apóstol Pablo apela a la Creación como base de su argumento. También apela a la Ley en 1ª de Corintios 14:34. Esta sujeción es ineludible, tal como vimos en el rol del marido como Cabeza.

Las esposas siempre están diciendo algo a través de sus vidas, ya sea verdadero o erróneo, sobre el Evangelio y la relación de la Iglesia con el Señor Jesucristo, de nuevo, en Efesios 5:24. Así que, una mujer que abraza todo aquello a lo que Dios le llama en sujeción piadosa es una mujer que verdaderamente no tiene precio. Ese es el lenguaje que se usa en Proverbios 31; mira los versos 10-12, y los versos 28-29.

Como hemos señalado antes, la esposa debe obedecer a su marido. Lo vemos en Tito 2:5, y en 1 Pedro 3:6. Esto está arraigado en el Quinto Mandamiento, que puedes verlo en Éxodo 20:12.

Tienes que darte cuenta de que cada uno de los Diez Mandamientos provee un principio moral. Y, en el Quinto Mandamiento, Dios establece una norma para honrar y respetar toda autoridad legítima, siendo la relación padre-hijo la más básica. Te animo a consultar el Catecismo Mayor de Westminster, las preguntas 123-133 para una explicación muy útil de esta verdad bíblica.

Se nos dice que la esposa debe obedecer a su marido en todas las cosas; ese es el lenguaje de Efesios 5:24. La idea de sujeción y obediencia están relacionadas entre sí. Recordarás que el diseño de Dios para el matrimonio bíblico es la unidad. Y, sin embargo, siguen siendo dos personas, un esposo y una esposa. Pues bien, para que los dos funcionen como uno solo, Dios ordena que la esposa esté bajo el liderazgo del esposo. Así, cuando haya diferencias, ella debe ceder al deseo de su esposo de liderar como parte de su obediencia al Señor Jesucristo.

Pero, también necesitamos recordar que toda autoridad humana está derivada con parámetros ordenados por Dios. Sólo Dios tiene la autoridad final e incondicional. Toda la autoridad que Él da en este mundo es delegada por Él. En consecuencia, por ejemplo, una esposa no debe sujetarse a su marido si le pide pecar. ¿Por qué? Porque su primera lealtad es al Señor Jesucristo; y sería un abuso de autoridad por parte del esposo pedirle que haga lo que es deshonesto para el Señor. Recordarás esas palabras en Hechos 4:19 donde los apóstoles responden insistiendo en que es mejor obedecer a Dios que a los hombres, cuando te ves obligado a elegir entre los dos.

Desde el momento de la Caída, ha sido una tentación constante para la mujer rebelarse contra su marido. La entrada del pecado en la Caída hizo que ahora, en cierto sentido, no sea natural desear la sujeción, al igual que no es natural que el marido desear amar a su esposa en el grado que debería. Así que, es solamente la gracia en el evangelio la única que hace esto deseable y posible. Tenemos que estar atentos a estas verdades fundamentales del evangelio.

Bueno, por el contrario de una esposa piadosa, tienes a una esposa contenciosa. Y una esposa contenciosa es descrita vívidamente como una «maldición» en el libro de Proverbios. Mira, por ejemplo, el capítulo 21:19 o el capítulo 27:15. Si una esposa contenciosa es una maldición, una esposa piadosa es descrita en ese mismo libro, el

libro de Proverbios, como una corona (Proverbios 12:4, 19:14, y luego, por supuesto, esas referencias del capítulo 31 a la mujer virtuosa). La obediencia al esposo, así como a Cristo, debe hacerse de manera voluntaria, alegre, completa, y de corazón. La motivación para la obediencia no debe ser solo por causa del mandato, que obliga a hacerlo, sino como algo que fluye, del amor al Señor y del amor al marido.

Una mujer sabia construye su casa en lugar de derribarla. Ella puede derribarla al regañar, criticar, y, tal vez, menospreciar a su esposo, o desbaratar sus sueños, descuidarlo, etc. Proverbios 14:1 dice: «La mujer sabia edifica su casa, mas la necia con sus manos la derriba». Esto significa que debemos mantener primero lo primero. En otras palabras, relacionarte con tu esposo terrenal es sólo una forma más de caminar con tu Esposo celestial, y así la relación con el Señor Jesucristo provee el patrón, la base, y la fuente de ayuda para vivir con tu esposo terrenal.

Con justa razón podrías hacerte la siguiente pregunta: «¿Quién es suficiente para estas cosas?». Después de todo, a menudo, nos sentimos quebrantados, llenos de necesidad, y de dependencia del Señor. Debemos ser conducidos a vivir en el amor de Cristo, y a vivir en la gracia de Cristo. Debemos aferrarnos a Él y vivir para Su gloria. Ese es el corazón de toda esposa temerosa de Dios.

En esta lección, hemos visto lo que la Biblia enseña sobre el rol y las actividades de una esposa piadosa. En la próxima lección, consideraremos el carácter de una esposa que teme al Señor.